

ANDAMIOS

La política científica en disputa: diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva

Salvarezza | Chicote | Hurtado | Socolovsky
Manzano | Pinedo | Carli | Piovani | Lenci

Federico Brugaletta | Mora González Canosa
Marcelo Starcenbaum | Nicolás Welschinger
Editores

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



CLACSO

CONICET LA PLATA TOMADO

La política científica en disputa: diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva

**Salvarezza | Chicote | Hurtado | Socolovsky
Manzano | Pinedo | Carli | Piovani | Lenci**

Federico Brugaletta | Mora González Canosa
Marcelo Starcenbaum | Nicolás Welschinger
Editores

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Secretaría de Extensión Universitaria
Colección *Andamios*, Serie *Perspectivas*

Director de Colección

Jerónimo Pinedo /Secretario de Extensión FaHCE

Editora de Colección

Candela Victoria Díaz /Secretaría de Extensión FaHCE

Diseño de Colección

Alejandra Gaudio /Área de Diseño y Comunicación Visual FaHCE

Diseño de Serie

Valeria Miccio /Área de Diseño y Comunicación Visual FaHCE

Correctora de Estilo

Alicia Lorenzo / Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión FaHCE

Imagen de tapa superior: CONICET EN LUCHA en los 80.

Archivo Hasenberg-Quaretti

Imagen de tapa inferior: CONICET LA PLATA en lucha 2018.

Registro de Frente Amplio de Graduados FaHCE

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa por medio del sistema de pares de doble ciego organizada por la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2019 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1776-8

Colección *Andamios*, 5

Serie *Perspectivas*

Cita Sugerida: Brugaletta, F., González Canosa, M., Starcenbaum, M. y Welschinger, N. (Eds.). (2019). *La política científica en disputa: diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; CABA: CLACSO. (Andamios, 5. Perspectivas).

Recuperado de



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compártir igual)



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-950-34-1776-8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Andamios | Serie Perspectivas

La Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación pone a disposición del público **Andamios**. Una colección de libros de extensión universitaria que se propone estimular reflexiones teórico-metodológicas, difundir experiencias y producir herramientas para el trabajo común con los actores en el medio social.

En esta ocasión presentamos *La política científica en disputa: diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva*, el primer libro de la **Serie Perspectivas**, compuesto por nueve intervenciones que analizan, desde una perspectiva integral, los desafíos y las diversas aristas de la producción, circulación y apropiación del conocimiento en el ámbito del sistema científico nacional y de las universidades públicas, así como por una contextualización de la coyuntura de luchas colectivas para la defensa del sistema científico donde se produjeron dichas intervenciones.

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Mg. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Dr. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

ÍNDICE

Prólogo	9
Apertura Movilizar, argumentar y proponer <i>Representantes de Investigadores en Formación del IdIHCS-Conicet Frente Amplio de Graduados FaHCE</i>	11
PARTE 1 Ciencia básica y aplicada: más allá de las antinomias	
El rol del Estado como demandante de conocimiento <i>Roberto Salvarezza</i>	26
Las políticas científicas entre el decir y el hacer <i>Gloria Chicote</i>	36
La batalla del INTI como brújula de un proyecto de país industrial e inclusivo <i>Diego Hurtado</i>	44
PARTE 2 Conocimiento y sociedad: transferencia y apropiación social del conocimiento	
Resistir para seguir construyendo una universidad más democrática <i>Yamile Socolovsky</i>	55
La producción de la circularidad del conocimiento. Saberes, demandas y políticas de investigación <i>Virginia Manzano</i>	72

La extensión universitaria como producción de conocimiento. Modalidades de articulación extensión-docencia-investigación

Jerónimo Pinedo

88

PARTE 3 | Usos y sentidos en torno a la utilidad de las humanidades y las ciencias sociales

La productividad política del conocimiento social: usos, derivaciones y circulación de saberes

Sandra Carli

103

Sobre la utilidad de las ciencias sociales en tiempos de neoliberalismo y posverdad

Juan Ignacio Piovani

115

Usos y abusos de las ciencias humanas y sociales. Algunas batallas por los sentidos

Laura Lenci

134

Epílogo

143



Prólogo

La presente publicación reúne las exposiciones realizadas en el marco de la intervención pública “La política científica en disputa: diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva”. Esta actividad fue organizada por el Frente Amplio de Graduados y se llevó a cabo en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata el día 14 de septiembre de 2017.

En este libro encontrarán nueve intervenciones que analizan, desde una perspectiva integral, los desafíos y las diversas aristas de la producción, circulación y apropiación del conocimiento en el ámbito del sistema científico nacional y de las universidades públicas. Además, se agrega una contextualización de la coyuntura de luchas colectivas para la defensa del sistema científico donde se produjeron dichas intervenciones.

Investigación, docencia y extensión son tratadas aquí por los expositores como una tríada relacional que exige una mirada integral acerca de los alcances y significados de la misión pública del sistema científico. Por medio de la autorreflexión crítica buscan responder a los ataques que la ciencia pública ha soportado durante los últimos tres años por parte de las autoridades del gobierno nacional. Sin ahorrarse discusiones sobre los logros alcanzados y los asuntos que aún resta asumir, se reconoce a la producción del conocimiento como un campo en disputa atravesado por lo político y la política, que nos interpela acerca de cómo, para qué y con quiénes seguir haciendo ciencia pública en la Argentina.

Dado que la actividad fue pensada especialmente como intervención pública, hemos decidido mantener el tono coloquial de la presentación y las exposiciones. En el mismo sentido, no hemos realizado aclaraciones sobre los diagnósticos allí desplegados a partir de acontecimientos ulteriores. Al respecto, un epílogo escrito específicamente para esta edición se propone actualizar el panorama de la situación de la política científica.

Agradecemos a las autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) y del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), quienes facilitaron la realización de la intervención, y a los compañeros que participaron de una u otra manera en la preparación y desarrollo de la actividad. Por último, queremos mencionar particularmente a quienes trabajaron en la edición del material que compone esta publicación: Anabel Beliera, Victoria D'Amico, Pedro Fiorucci, Santiago Galar, Belén Morris y Leandro Stagno.

Frente Amplio de Graduados FaHCE

Apertura

Movilizar, argumentar y proponer

*Representantes de Investigadores en Formación del IdIHCS-Conicet
Frente Amplio de Graduados FaHCE*

Queremos darles la bienvenida a esta jornada de intervención pública “La política científica en disputa: diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva” que organizamos los compañeros del Frente Amplio de Graduados aquí en la Facultad de Humanidades y en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS/FaHCE/Conicet).

El objetivo de esta actividad es promover el debate sobre tres núcleos fundamentales de la campaña de desprestigio contra la educación, la docencia y la investigación públicas, que actualmente busca instalarse en el espacio público para justificar en el plano discursivo el ajuste presupuestario y el rediseño del sistema científico en su conjunto. Los tres paneles propuestos para el debate retoman las categorías y planteos con que los propios funcionarios del gobierno han buscado legitimar la reorientación de la política científica en el contexto actual. Nuestra intención en esta jornada es disputar los sentidos con los cuales se pretende argumentar y sostener un achicamiento agresivo del sistema científico nacional mediante la construcción de contrasentidos que problematicen las falsas antinomias entre producción del conocimiento y aplicación tecnológica; financiamiento al desarrollo científico y sostenimiento de políticas de inclusión social; impacto de la producción académica y apropiación social del conocimiento.

La apuesta es hacer de esta jornada una oportunidad para reforzar el compromiso con la defensa de una política científica democrática, fortalecer el rol central de las instituciones educativas y científicas públicas en la producción y puesta en circulación de conocimiento, y contribuir a la construcción de una mirada propositiva con la cual combatir la supuestamente inexorable opción por el ajuste.

En esta breve apertura, inscribimos esta actividad en el marco de la participación que venimos sosteniendo desde hace años en el Frente Amplio de Graduados de la FaHCE. Esto implica un intento de narrar brevemente el proceso mediante el cual, en estos dos últimos años y al calor de la movilización, se fue conformando un colectivo del sector de ciencia y técnica mientras que, en simultáneo, se buscaba instalar una campaña de desprestigio contra la investigación en el espacio público.

Así, pensamos esta apertura para dar cuenta de las preguntas que nos hacemos ante las tensiones que nos plantea esta difícil coyuntura y las formas concretas que construimos colectivamente para intervenir desde las humanidades y las ciencias sociales en este conflicto. Para poder, en síntesis, retomar el recorrido que realizamos en esta lucha y que nos trae hoy aquí a promover esta jornada de intervención pública.

El Cambio en la política científica

Desde la asunción del gobierno por parte de la alianza Cambiemos, comenzamos a ver con preocupación y alerta un escenario de paulatina reorientación regresiva de la política científica, a pesar de la continuidad de las autoridades del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva

(Mincyt). Sabíamos que era necesario analizar el sentido de esta reorientación y pensar también articulaciones posibles entre los investigadores de las distintas disciplinas del sistema científico para hacer frente a esta coyuntura.

El 27 de octubre de 2016 participamos en la primera movilización contra la reducción del presupuesto nacional destinado al área de ciencia y técnica (CyT). Por aquellos meses ya se había comenzado a conformar la Asamblea de Trabajadores de Ciencia y Tecnología de la regional La Plata, de la que formamos parte hasta hoy. Y quizá sea el proceso de conformación de las asambleas regionales de CyT en los distintos puntos del país el aspecto más relevante que estaba indicando el comienzo de un proceso de movilización del sector.

Fue a fines de 2016 que se conoció la primera decisión que mostraría con total claridad el achicamiento y el sentido de la reorientación que sufriría la política científica: la drástica disminución del número de ingresantes a la carrera de investigador científico (CIC) del Conicet, que pasaría de los 943 del año 2015 a 385 en el año 2016, lo que representaba un recorte del 60 % interanual. Decisión que luego se plasmó en la exclusión efectiva de investigadores e investigadoras que habían obtenido una doble recomendación para ingresar a la CIC en el proceso de selección por parte de las comisiones de expertos. Los reclamos ante esta decisión, que significaba en la práctica el abandono de los objetivos estratégicos propuestos por la misma gestión del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en el Plan Argentina Innovadora 2020, derivaron en la toma del Mincyt.

Las tomas de diciembre del Mincyt y de los Centros Científicos Tecnológicos

El hito a partir del cual el colectivo y el reclamo cobraron visibilidad nacional fue la toma del Mincyt en la ciudad de Buenos Aires durante el mes de diciembre de 2016, junto a las que se sucederían en los distintos CCT del Conicet del país: Bariloche, Rosario, Córdoba, Mendoza, Puerto Madryn y La Plata.

Mientras transcurrían estas tomas, el presidente del Conicet, Alejandro Ceccato, intentaba justificar la situación en una entrevista transmitida por televisión. Ante la pregunta por la revisión del plan estratégico y el horizonte de crecimiento del organismo, su respuesta fue: “porque estamos en un país que ha reconocido a un tercio de su población como pobre y no hay suficientes recursos para cubrir todos los flancos posibles”. Al mismo tiempo, el ministro Lino Barañao argumentaba que “no hay ningún país que con el 30 % de pobreza esté aumentando el número de investigadores como lo está haciendo la Argentina”. Estas declaraciones, entre muchas otras, indicaban que el recorte presupuestario comenzaba a ser justificado por los funcionarios públicos apelando a simplificaciones y falsas antinomias que contribuían a crear estereotipos fáciles. Su discurso buscó legitimar el recorte y negar que sus decisiones tuvieran como único criterio el ajuste económico. Negar, en definitiva, lo que los actores del sector entendemos que es el abandono del conocimiento como recurso estratégico del desarrollo socioeconómico. Así fue como, mientras nos encontrábamos llevando adelante las tomas, comenzaba a desarrollarse una campaña oficial de difamación que, lamentablemente, con el tiempo se confirmó dirigida tanto hacia el sector de ciencia y técnica como hacia la educación pública en todos sus niveles.

“Las 20 peores investigaciones del Conicet”

Durante los días en que transcurrió la toma del Mincyt, la campaña de desprestigio fue cobrando cada vez mayor fuerza y espesor. Se fue montando en las redes sociales una verdadera campaña de hostigamiento a investigadoras/es y becarias/os del Conicet que recopilaba de modo parcial, mutilado y sin criterio preciso, datos académicos, publicaciones y otras actividades realizadas por ellos. Con intervenciones sistemáticas y centralmente organizadas en las redes sociales, numerosos perfiles anónimos realizaron capturas de pantalla de nombres de integrantes del organismo junto a los títulos de sus *papers*. Acompañadas de comentarios malintencionados y falaces, las capturas fueron replicadas por los grandes medios periodísticos, que buscaron deslegitimar a sus autores. Los ataques fueron principalmente dirigidos al financiamiento de investigaciones en el área de ciencias sociales y humanidades. Extractos de trabajos que estudian fenómenos como las juventudes, el *rock*, las barras de fútbol, las historietas, las tomas de tierras, fueron replicados una y otra vez, intentando presentar al gran público sus temáticas como inútiles e ilegítimas, y desconociendo su relevancia en el campo académico. Así, sirviéndose del anonimato y además de la proximidad que brindan las redes digitales, se lanzaron acusaciones despectivas e insultos a quienes se juzgó sobre la base de los títulos de sus publicaciones y de sus temas de investigación.

Dentro de esta campaña, podemos mencionar una nota que concentra y evidencia los argumentos principales de estos intentos de deslegitimación. La misma se titula “Las 20 peores investigaciones del CONICET”. Fue publicada originalmente en un portal no muy conocido (*LaInternetOnline*), pero luego los principales medios nacionales —en particular los diarios

Clarín y *La Nación*— se encargaron de reproducirla y amplificar el alcance de sus ataques. Quisiéramos reponer algunos pasajes difamatorios para ilustrar su tenor. La nota comienza sosteniendo: “Lentamente y sin pausa el CONICET pasó de ser una de las instituciones más respetadas del país a una cueva de ladrones”. Acto seguido enumera las que considera las “20 peores investigaciones...”, acompañadas con capturas de pantalla de los *papers*, con nombres y apellidos de sus autores y directores.

Clarín y *La Nación* luego amplificaban y presentaban esta denuncia como “la polémica por las investigaciones”. De pronto, difamaciones publicadas en un sitio irrelevante y anónimo, pasaban a constituir una “polémica”. La nota de *Clarín* al respecto se titulaba: “*El recorte en CONICET. Polémica por las investigaciones. De Star Wars a Antejito, El rey león...*”. “Mientras sigue la toma -decía- en las redes se armó un fuerte contrapunto por los temas de trabajo de los científicos becados”. Con tales publicaciones, los medios masivos pretendían presentar esto en la lógica del escándalo mediático. Así, por ejemplo, en los comentarios de lectores en las versiones *online* de estos diarios comenzaron a reproducirse los ataques directos que se daban en la redes sociales: “Si los científicos del Conicet se dedican a investigar El Rey León, esto no puede ser, es joda, cierran ese antro”; “La ciencia del Conicet, que usa impuestos de todos para investigar sobre las letras de Arjona. Lo que faltaba”.

Fue ante esta escalada en los ataques que el jueves 22 de diciembre de 2016, mientras aún transcurría la toma en el CCT de la ciudad de La Plata, con compañeros que están hoy presentes, escribimos un documento de respuesta que titulamos “Contra la difamación a la investigación científica”. Fue escrito al calor del conflicto, a varias manos, por fragmentos,

entre mensajes de *whatsapp* y comentarios desde la vereda hacia la “oficina” que montamos dentro del CCT en el marco de la toma. Teníamos la intención de dar argumentos para intentar responder a la campaña de difamación contra investigadores que son también colegas, compañeros, profesionales y personas a las que valoramos por su dedicación y seriedad en el modo de sostener su trabajo.

En este escenario no estaba del todo claro si debíamos responder o no, y si responder implicaba un modo de “plebiscitar” nuestras agendas de investigación según una lógica mediática claramente diferente a las lógicas del campo académico donde aquellas se construyen. Sin embargo, sostuvimos que responder no era lo mismo que plebiscitar nuestros temas de investigación, y que ello tampoco nos obligaba a aceptar las lógicas de la campaña de difamación que se buscaban imponer. Más bien se trataba de incidir en el propio modo de dar la discusión y construir legitimidades disputando los sentidos en torno a los usos y utilidades de nuestros trabajos en el espacio público. Además, de responder apelando a la especificidad de lo que las ciencias sociales y humanas saben hacer: construir argumentos.

En el documento queríamos poder dar cuenta sobre todo de este equívoco malintencionado respecto de los temas de investigación; nos parecía que en los ataques se decían cosas que podríamos desmontar con rapidez. Queríamos responder a las críticas enfocadas en los títulos de los *papers* y dar a conocer a la población la lógica del sistema de evaluación por el que pasan. Una compañera trajo una idea que había concentrado en un *tweet*, pero que debíamos traducir: “en la historia macrista de la ciencia, el objeto empírico y el objeto teórico son lo mismo: Malinowski estudió brazaletes, Newton manzanas”. Un punto central, entonces, fue intentar dar una

explicación simple de esta diferencia crucial: “de la misma manera que Newton no estudiaba las manzanas que caían de los árboles sino la fuerza de gravedad, estas investigaciones no estudian las barras de fútbol, el rock nacional o las películas de Disney, sino por ejemplo las lógicas de la violencia en las relaciones sociales, la identificación con la Nación a través de la música, el papel de las industrias culturales en la educación sentimental infantil”¹.

Y esta decisión de responder tuvo sus resultados. El documento, que comenzamos a difundir con la ayuda de colegas de la Argentina y del exterior, enseguida encontró apoyo y llegó a contar con más de 4000 firmas. En efecto, a las pocas horas de ponerlo en circulación, cientos de personas ingresaban y dejaban su nombre y pertenencia institucional para manifestar su respaldo. Entre quienes expresaron su adhesión podemos contar no solo a historiadores, filósofos, educadores, geógrafos y sociólogos, físicos, químicos y biólogos que trabajan en los institutos de investigación más importantes del país y del extranjero, sino también a trabajadores del Astillero Río Santiago, de distintos gremios (CTA, ATE, Adulp), dirigentes sindicales, actores y músicos que se solidarizaron y escribieron para apoyar.

En la vorágine de la circulación y amplificación del documento, las adhesiones se iban sumando segundo a segundo. Mientras seguíamos atentos este proceso, pudimos leer mensajes que dejaban distintos usuarios de la red que ingresaban para conocer y comentar el documento, por ejemplo: “Fernando H. Ciudadano Común. Les dejo mi apoyo, mi bronca y mis ideas:

1 “Contra la difamación a la investigación científica”, graduados de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Véase <https://www.perfil.com/noticias/ciencia/principio-de-acuerdo-en-el-conflicto-del-conicet.phtml>

a) no hay desarrollo nacional sin desarrollo científico b) este requiere inversión, no solo en instalaciones sino, y sobre todo, en estudiantes e investigadores de tiempo completo (lujo que en Argentina siempre estuvo reservado a personas con recursos propios) c) no puede haber política científica realista en un vacío económico, político y cultural, es decir debe haber un amplio proyecto nacional integral”.

Al mismo tiempo, otros compañeros que participaban de la toma del CCT La Plata coordinaban las asambleas, salían a volantear a los vecinos, vecinas y automovilistas y desplegaban carteles de apoyo en los semáforos de la ciudad. Así encontramos también un acompañamiento que trascendía el mundo académico; un apoyo que se descorporativizaba y que sumaba a amplios sectores sociales. Esto nos alentó a pensar que los argumentos que estábamos elaborando resultaban efectivos a la hora de disputar los sentidos de la pretendida polémica, es decir, de la campaña de difamación hacia la investigación y la docencia. Además, este apoyo reforzaba nuestra intención de entablar un diálogo cuyo interlocutor no fuera solo el gobierno —a quien reclamábamos—, sino también sectores sociales más amplios, a quienes buscábamos interpelar proponiendo la continuidad de un proyecto de desarrollo científico. Es así como sostuvimos este tipo de intervención en el debate tendiendo un puente hacia el espacio público.

La Feria de Ciencias

En esta línea y como parte de las acciones para promover el debate público, la Asamblea de Trabajadores de Ciencia y Tecnología de La Plata se propuso realizar una Feria de Ciencias el 1 de marzo de 2017 en la explanada del Pasaje Dar-do Rocha, en el centro de la ciudad. El objetivo de la Feria

era hacer visible el conflicto en la agenda local, sostener la demanda por mayor presupuesto para el financiamiento de CyT y continuar dando fuerza a la construcción de un debate democrático sobre la orientación de la política científica para los próximos años. El desafío era traducir al lenguaje del debate público las razones por las que damos relevancia y defendemos nuestras investigaciones. Así, la modalidad de la Feria fue pensada en forma colectiva desde la Asamblea de CyT con el propósito de lograr no solo la mayor concurrencia a las actividades, sino también de entablar un diálogo capaz de interpelar a las personas que transitan cotidianamente por el centro de la ciudad.

En la Feria participaron más de cien científicos mostrando sus trabajos; organizamos microcharlas públicas en las escalinatas del edificio, que presentamos como “*stand-up científicos*”; hicimos también pósteres ilustrativos de las investigaciones para dialogar con la gente que pasaba por la vereda y se paraba a leerlos por un instante; realizamos mesas demostrativas e imprimimos folletos explicativos sobre diversos experimentos; instalamos durante toda la jornada una radio abierta que retransmitía en simultáneo por las redes digitales; llevamos a cabo actividades interactivas orientadas a las familias con niños. Esta primera edición de la Feria de Ciencias (que luego se replicó en 2018)² logró comenzar a hacer visible el conflicto en los medios locales. El diario *El Día* tituló, por ejemplo, “Científicos montaron una feria en 7 y 50 como protesta y dieron cátedra”.

La recepción que obtuvimos de esta modalidad de intervención pública resultó tan movilizadora que un mes después, el 18 de abril de 2017, a propósito del día del Investigador Científico, organizamos en el mismo lugar una “Jornada de

2 La Feria de Ciencias volvió a realizarse en abril de 2018; concentró más actividades y suscitó cada vez mayor adhesión por parte de los ciudadanos.

Lucha y Debate Público”. Esta actividad consistió principalmente en una volanteada, a partir de la cual ocupamos el espacio público tratando de dialogar con la gente de a pie para disputar el sentido común sobre la utilidad y la apropiación social de nuestro trabajo que se buscaba imponer a través de la campaña de difamación. Sin ignorar las asimetrías entre los medios con que cuentan quienes impulsaron la campaña de hostigamiento y nuestros recursos, nos negamos a resignarnos a la inacción.

JORNADA NACIONAL DE LUCHA Y DEBATE PUBLICO

18 de ABRIL

50 entre 6 y 7

11 a 14 hs

DIA DEL INVESTIGADOR CIENTIFICO

CONICET-CIC-UNLP

ASAMBLEA DE TRABAJADORXS DE CIENCIA Y TECNOLOGIA LA PLATA

#NoAIRecorteEnCiencia
#CientificosEnLaCalle

The graphic features a central banner with various scientific icons (microscope, DNA, flask, etc.) and a row of diverse human avatars. The text is arranged in a structured layout with orange and blue color accents.



Para potenciar esta intervención en las calles, construimos una serie de consignas con los compañeros que buscaron resaltar la importancia de la ciencia en la conformación de los problemas públicos. Algunas de ellas fueron: “Sin ciencia pública seguiríamos pensando que los femicidios son crímenes pasionales”; “Sin ciencia no hay industria, sin industria no hay trabajo, sin trabajo hay pobreza”; “Sin ciencia no sabríamos quiénes somos, cuántos somos, ni de dónde venimos. Ciencia pública es identidad nacional”. El desafío fue tratar de encontrar ese punto específico donde las humanidades y las ciencias sociales intervenimos y aportamos no necesariamente desde la utilidad inmediata de la política pública — cosa que también hacemos y de modo contundente— sino también realizar un esfuerzo de traducción a la experiencia cotidiana de las personas a las que buscamos interpelar con un volante en mano y una charla cara a cara.



Al mismo tiempo que hacia el interior de la Asamblea de trabajadores de CyT la dinámica de organización de estas actividades nos permitía ir articulando cada vez más una alianza entre distintos actores que nos reconocemos como productores de conocimiento y parte de las “ciencias básicas” tan fuertemente atacadas, la campaña de desprestigio por parte de los funcionarios del gobierno de Cambiemos se seguía desplegando. En la misma edición en la que los diarios locales mostraban la masiva concurrencia de los vecinos de la ciudad a la Feria de Ciencia, se hacía mención a pasajes de una entrevista al ministro Lino Barañao, quien frente a las movilizaciones de investigadores afirmaba: “hay miles de doctores que lo único que quieren es un empleo fijo en Conicet [y] los becarios no pueden hacer lo que quieren”. Frente a estas declaraciones que jugaban a desconocer el real funcionamiento del sistema científico argentino (casi está de más recordar que ningún becario trabaja en soledad en una isla sino que lo hace como miembro de un equipo de investigación que regula y potencia su actividad), confirmábamos que nuestra respuesta no podía estar encriptada en tecnicismos sino que requería un trabajo, un esfuerzo —y si se quiere, un plus de energías— dentro del cual pensamos la necesidad de organizar estas jornadas. Es decir, seguir apostando a dar la disputa en este ámbito, buscando explicar nuestros argumentos en la arena pública.

En la radio abierta, en las charlas al público, en los pósteres y en las mesas de debate, intentamos trabajar en una traducción que no cayera en la simplificación sino que comunicara estos problemas y estas preguntas que nos venimos haciendo en el campo de las ciencias humanas y sociales. Y en ello queríamos hacer resonar los ecos de las apuestas de la Reforma Universitaria de 1918, de los debates del pensamiento

crítico con el positivismo a principios del siglo XX, de los días previos a la Noche de los Bastones Largos, de los desafíos de las comunidades científicas después de la última dictadura cívico-militar. Una larga tradición de luchas en las que nos reconocemos y a las que quisiéramos sumarnos con nuevas prácticas y nuevas preguntas.

Todo esto es lo que nos conduce a pensar que, dada la situación actual y haciendo una imprescindible lectura histórica, encarar esta disputa por la legitimidad de la investigación y este trabajo de traducción —tareas en las que las ciencias sociales y humanas tienen una vasta tradición— son las condiciones de posibilidad realmente existentes para poder hacer ciencia en la Argentina. Dar el debate público sobre el valor de lo que hacemos, antes que una tarea que no nos compete, es condición de posibilidad de nuestros trabajos cotidianos, de nuestras profesiones. Y esa es precisamente la apuesta y la invitación de estas jornadas: debatir con la actitud de no impugnar ni desconocer, sino de resignificar con argumentos, los sentidos sobre la utilidad, la transferencia y la apropiación social del conocimiento que producimos, para enfrentar esta campaña de desprestigio que tiene como principal objetivo justificar un brutal rediseño regresivo del sistema científico y productivo. Es, por tanto, una invitación a construir una nueva propuesta para el sistema científico nacional.

La producción de la circularidad del conocimiento. Saberes, demandas y políticas de investigación

Virginia Manzano

Directora de la Sección de Antropología Social
del Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA)

Quisiera iniciar la exposición retomando una idea que estuvo presente en el panel, sobre la vinculación y la circularidad del conocimiento. Pienso referirme fundamentalmente a tres cuestiones. La primera de ellas tiene que ver con pensar la producción relacional del conocimiento. Si bien me gusta mucho el término *apropiación social del conocimiento*, la idea de apropiación siempre sugiere una imagen de linealidad. Es decir, que el conocimiento se halla en un lugar consagrado, como puede ser la universidad, y luego los colectivos sociales se lo apropian. Sin duda, lo que torna interesante al concepto es que está reconociendo que hubo una expropiación originaria, que hay despojo, que hay desigualdad. Pero a mí me interesa más referirme a la circularidad dialéctica del conocimiento, y este interés hunde sus raíces en la experiencia de un trabajo de extensión universitaria en San Francisco Solano con un conjunto de personas que provienen de las históricas tomas de tierras de la década de 1980.

En segundo lugar, al reconocer esa circularidad se estaría tensionando también otra categoría muy común, que es la del *compromiso social* de la universidad. Este compromiso suele atribuirse como tarea exclusiva a un área en particular, a una parte de la universidad, que es la extensión universitaria.

Me gustaría recordar una idea de Eduardo Rinesi⁸: la extensión universitaria muchas veces termina siendo el lugar donde las clases medias lavan sus culpas por haber tenido el derecho a la educación superior, entonces hay que comprometerse y devolver lo que uno hizo “al barrio”. Esta idea de Rinesi es provocativa y en realidad es algo a lo que nos enfrentamos siempre que empezamos un proyecto de extensión, cuando los alumnos que se suman a trabajar con nosotros se acercan con la idea de devolver algo de lo que la sociedad nos ha dado; es un compromiso ético sumamente interesante. Pero al pensarlo de esa manera se sigue perpetuando una división que supone que la extensión es *para los pobres*, en tanto que la investigación y la docencia la hacemos en otro lado.

Y vinculado con esto me gustaría pensar la idea de compromiso social de la universidad procurando que la visión sobre la producción relacional del conocimiento no afecte solo a la tarea de extensión universitaria, sino a la agenda de investigación y a los contenidos en los programas de estudio de las distintas carreras. Cuando empezamos a trabajar en el área de extensión universitaria, a través del proyecto Ubanex de la Universidad de Buenos Aires que financia programas de extensión y de voluntariado universitario, fue con el firme convencimiento de que este movimiento era dialéctico o no era. No deseaba ir al barrio para estar un momento con los vecinos —que por otra parte era algo que ya venía haciendo en un trabajo de campo antropológico— sino que la apuesta fundamental era energizar debates teóricos y conceptuales a partir de la tarea de extensión; compartir el conocimiento acumulado a lo largo de los años de trabajo con los sectores

8 Rinesi, E. (2012). ¿Cuáles son las posibilidades reales de producir una interacción transformadora entre Universidad y Sociedad? Instituto de Estudios y Capacitación, Conadu, CTA.

populares y ver cómo eso volvía en planes de estudio, en seminarios, en tesis, etcétera. Para el caso de la UBA es muy complejo, cuesta mucho introducir variantes en programas de estudio concebidos en otras décadas y con una visión muy particular acerca del alumnado.

En tercer lugar, quiero relatar nuestra experiencia de extensión no a través de *recetas* de lo que debería ser, sino mediante incomodidades y dilemas, puesto que la extensión no es algo dado: es algo que hay que reflexionar mucho. No es solo ir y estar más allá de los muros de las facultades donde desarrollamos nuestra investigación, sino que es un proceso que hay que reflexionar, interrogando continuamente por qué, para qué y qué lugar se le va a conceder a las otras personas con las que estamos trabajando.

La génesis del proyecto

Ahora quisiera contextualizar a grandes trazos nuestros programas de extensión, los cuales me permiten reflexionar sobre la universidad, la extensión y la relación con la investigación y la docencia. Por una deformación profesional, no puedo hacer ninguna reflexión separada de mi campo de investigación o de una situación particular en la cual venimos desarrollando estos procesos. El nuestro es un proyecto que comenzamos en el año 2014 en San Francisco Solano, Quilmes. Mi tesis de doctorado fue sobre movimientos de desocupados de La Matanza, donde conocí a Juan José Cantiello, Juanjo, quien era parte de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat, y luego fue diputado provincial electo como parte de las famosas listas piqueteras. Accedió a la Legislatura de la provincia de Buenos Aires y presidió la Comisión de Derechos Humanos primero y la Comisión de Tierras después. La tarea

de Juanjo dentro de la Legislatura provincial en la cuestión de tierras fue tratar de ejecutar las 190 leyes de expropiación sobre asentamientos dictadas en la provincia de Buenos Aires, pero que nunca habían tenido el presupuesto para hacerse efectivas. Eso implicó una tarea militante enorme desde el Estado, que fue reconectar a los 190 asentamientos que se venían formando con altibajos desde la década del 80. Juanjo muere trágicamente en un accidente en el año 2009 y todo el grupo con el que trabajaba en la Cámara queda disperso, más allá de los conflictos, las fragmentaciones internas que hay siempre en el campo político y militante. Lo que sucedió es que la esposa de Juanjo, Sara Marifil —a quien yo también conocía de la universidad porque era estudiante de antropología y estaba participando dentro de los grupos de investigación que dirigía en la UBA— quiso volver a trabajar sobre Solano con las personas que habían acompañado a Juanjo también en la Legislatura. Y fue así que empezamos los contactos para hacer un proyecto más sistemático de extensión universitaria.

¿Cuáles eran las demandas puntuales cuando empezamos este proyecto? Una buena parte de ellas y ellos son militantes que venían sosteniendo la lucha por la tierra durante treinta años. Las tomas de San Francisco Solano fueron en el año 1981, entonces algunos de ellos se mantuvieron más de treinta años luchando por la tierra y el mejoramiento de los barrios. Una de las demandas centrales era encontrar la manera de traspasar ese conocimiento a las nuevas generaciones porque consideraban que había un descenso en la participación, sobre todo entre los jóvenes. Traspasar ese conocimiento, ese saber hacer, esa militancia de la lucha por la tierra, era la demanda que nos hicieron llegar en un principio.

Con el tiempo fuimos resignificando conceptualmente, en las discusiones que entablamos, la idea de participación que emergía de sus propias experiencias: una idea de participación como disposición a dar la vida. Esto se relaciona con la forma en que resistieron un cerco militar durante seis meses en esas tomas de 1981, y con la intensa lucha posterior para lograr regularizar la tierra y mejorar los barrios. Por eso mismo consideraban que el resto no participaba cuando iba un ratito o se asomaba a actividades muy puntuales. Ese fue un tema importante para nosotros en el nivel conceptual: a partir de la experiencia acumulada de investigación con movimientos sociales tuvimos que reelaborar la categoría de participación. Esa era entonces una de las demandas: cómo traspasar el conocimiento a la nueva generación, cómo rearmar lugares de encuentro después de la fragmentación, cómo volver a articularse como red.

Otra etapa estuvo enfocada en pensar conjuntamente cómo visibilizarlos: ellos sentían que tenían un conocimiento acumulado en torno a demandar el hábitat y un cúmulo de conocimientos técnicos sobre el hábitat, el curso de los arroyos, la construcción de viviendas, pero que no eran interlocutores válidos para el Estado. A esto hay que sumar una disputa entre el Estado nacional, provincial y municipal. Entonces una de las apuestas era cómo reconocer esos saberes, cómo hacer visibles esos saberes en un proceso de demanda al Estado y también de construcción de proyecto político. Eso derivó, con el tiempo, en la formalización de una red de hábitat en la zona que lleva el nombre de Juanjo Cantiello, en su homenaje. El trabajo consistió en buscar mecanismos para sostener esa red y visibilizarla, no solo convirtiéndolos en interlocutores válidos para el Estado sino también frente a otras instancias. Por ejemplo, gran parte de nuestro trabajo

fue articular acciones conjuntas con el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), específicamente con Eduardo Reese, y con otras universidades.

Dilemas de la extensión o de la producción relacional del conocimiento

Ese fue el contexto inicial en el que comenzamos a trabajar. Ahora quiero referirme a cuatro puntos que fueron vividos como dilemas en nuestra experiencia de extensión, estrechamente conectados con la idea de la producción relacional del conocimiento a la que me refería previamente.⁹

Uno de estos puntos es cómo generar el vínculo. Los vínculos no están dados, no se dan entre una unidad cerrada, que es la universidad, y una organización social. Reflexionamos sobre cómo se desarrollan los vínculos para poder llevar adelante un proyecto de extensión y de construcción de conocimiento. Había afectos, había lazos personales —como comenté recién—, pero también había muchos movimientos de personas. No eran los mismos los que estaban todo el tiempo en la red ni los que estaban dentro del grupo de la universidad, sino que las personas circulaban constantemente. Había una especificidad también que traíamos nosotros por nuestra formación en ciencias humanas y sociales, en particular en antropología, en la que se plantea que la única

9 No quiero dejar de nombrar aquí a dos personas de nuestro equipo de extensión que han sistematizado estos puntos del debate colectivo, como son Florencia Ferrari y Daniela Yamashita (2018), cuyo capítulo “¿Y los chicos qué piensan que pueden aportar?” *Desafíos y potencialidades en la construcción relacional de conocimiento en el marco de proyectos de extensión universitaria*. Este forma parte del libro titulado “Barro, humo y sueños: Una historia de la Red de Hábitat de Quilmes” del que soy editora y que será publicado en 2018 por la editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

posibilidad de conocimiento es en el encuentro con el otro, en tramar un vínculo con el otro, un vínculo de interacción, intersubjetivo. Entonces esa fue una pregunta que nos fuimos haciendo con el grupo universitario: ¿cómo nos estamos relacionando con el otro?

Nuestras tareas consistían muchas veces en sistematizar los encuentros, a través de notas y registros, volver para seguir *espiralando* y tirando de ahí algunas cuestiones que habíamos ido reflexionando en forma conjunta. Me acuerdo que un día hicimos la pregunta: “¿qué puede aportar a la universidad la experiencia que ustedes vienen haciendo?”, y nos devolvieron otra: “¿y qué puede aportar la universidad?”. La reflexión nuestra implicaba pensar para quién era importante el lugar que tenía la universidad ahí, quién se podía hacer cargo de esa pregunta y quién la iba a responder, y qué otras preguntas o preocupaciones se estaban jugando.

En el barrio había una oscilación: por un lado, una parte del grupo sentía que nuestro rol debía ser agradecido, nos debían agradecer por estar ahí y pedirnos que sigamos yendo. Pero había otro grupo que miraba con recelo, con cierta desconfianza. Tenían la idea de que “nos miran de arriba y escriben un libro con nosotros”, la idea más extractivista, de extraer dato y conocimiento. Tuvimos que reflexionar sobre cómo ubicarnos dentro de esta polaridad. No nos podíamos fundir como parte de la red perdiendo la especificidad de la universidad, pero tampoco nos podíamos mantener en ese lugar de distancia, de ver a la universidad como algo totalmente distante. Una de las cuestiones que manteníamos con bastante convicción entre nosotros desde los primeros tiempos era esta idea de que no estábamos devolviendo nada. Había movimientos múltiples, donde parte de nuestra producción de conocimiento estaba ahí ayudando a energizar algunos

debates y procesos. A la vez, nos estábamos encontrando con un conjunto de saberes que tenían que ser energizados conjuntamente para poder tener cierta claridad sobre objetivos del proyecto y cómo eso volvía a la universidad.

Ese fue un punto central: cómo trabajar en este movimiento dialéctico, en esas fronteras, en esa porosidad, sin eliminarla, y cómo eso tiene que ser sometido a reflexión permanente. Ese fue el primer punto, cómo fuimos construyendo esos vínculos y decidimos seguir trabajando desde estas incomodidades, desde los lugares que se asignan, y a la vez, pensar cómo ir saliendo de esos lugares.

La distancia que se pone en la universidad se percibe como algo extractivo, pero en otros contextos también ayuda a que se puedan legitimar sus propios saberes. “Estamos con la UBA”, afirmaban cuando iban a un lugar. Un ejemplo, que por una cuestión de tiempo no voy a trabajar ahora, ha sido la elaboración de una pericia judicial sobre la situación de la Tupac Amaru, un movimiento social sobre el cual he venido trabajando en Jujuy desde el año 2014. Allí lo importante era la distancia, no la proximidad. El dilema es entonces cómo trabajar en esa relación compleja, en esa tensión, sin eliminarla, puesto que la misma suele resolverse situacionalmente.

Un segundo punto se refiere a cómo construir conocimiento en relación. Nosotros, como les decía, venimos de la antropología y contamos con un saber hacer que es “la libretita”: siempre tomar nota, registrar. Tenemos un entrenamiento en observación participante bastante marcado, que es la cuestión metodológica central de nuestra disciplina. Entonces ahí había algo importante, que era tomar nota para poder sistematizar los talleres e ir trayendo ejes y propuestas para seguir discutiendo en los distintos encuentros que íbamos teniendo.

En un momento nos decían algunos más graciosos: “ya somos conejillos de Indias, nos están estudiando”. Estos reclamos los hacían porque ya tenían una experiencia previa de relacionamiento con grupos universitarios, pues no éramos los primeros ni los últimos que trabajábamos en el barrio, y con distintas modalidades. Entonces, cuando nos estaban planteando esta cuestión de “ya nos están estudiando”, había algo importante que era el reconocimiento de experiencias previas en las cuales sus voces habían sido silenciadas, o quizá no tanto silenciadas sino mediadas por el investigador que está haciendo un trabajo en una lógica externa, donde sus experiencias y sus voces son datos que van a ir a construir un argumento. Ese estilo de trabajo académico, supongo, es lo que estaba puesto en cuestión.

Lo que nosotros intentamos poner en juego fue un proceso dialógico para la construcción de conocimiento. Pero no era un diálogo diádico entre individuos abstractos y liberales, sino un diálogo complejo en el que había que partir de reconocer las diferencias fundadas en la desigualdad social para poder avanzar en la complejidad de la construcción del conocimiento que estábamos realizando.

Había experiencias disímiles en ello. Por un lado, militantes con treinta años de experiencia en la lucha por la tierra y otros que se incorporaban de manera más reciente. Por otro lado, también en el grupo universitario había diversidad: compañeros para quienes era su primera experiencia de trabajo; estudiantes; graduados que habían participado en el Consejo de Tierras de Quilmes en los 90; yo, que venía con veinte años más o menos de trabajo con asentamientos en el Gran Buenos Aires. Era necesario ver cómo se ponía en juego esa diversidad para poder producir conocimiento. Ese era otro punto importante en ese proceso.

Desde esa relación hubo dos conceptos claves que fueron sumamente interesantes para la construcción de conocimiento: hábitat y participación.

En Solano ellos vienen luchando por regularizar sus tierras y en ese proceso de lucha acuñaron una noción integral del hábitat. Cada vez que hablábamos de hábitat se ponía en juego no solo el problema de la regularización de la tierra, sino también el tema de las inundaciones, los desbordes de los arroyos, el hecho de que esas tierras habían sido ocupadas sobre basurales que tornan muy difícil la regularización, el problema de la seguridad en el barrio (aparecían categorías como la de “*zombie*”, que son los chicos consumidores de sustancias psicoactivas), la economía de la droga, la violencia hacia las mujeres. Entonces era muy difícil recortar algo en particular cuando hablábamos de hábitat.

Mirado desde otro ángulo, la noción integral del hábitat está indicando que producir un espacio, construir un lugar, es también construir comunidad. Por ello lo que se ponía en discusión era cómo se iba a construir esa comunidad y los sentidos del vivir juntos en estos lugares, algo que debatíamos en cada uno de los encuentros. Esto es importante porque nos hacía también reconceptualizar a nosotros la noción de hábitat. Como les decía al principio, para nosotros extensión no era simplemente ir a extender algo que ya estaba cerrado *per se*, sino que era seguir energizando un debate conceptual. Y en este caso no solo conceptual, sino también una posibilidad de debatir con las políticas científicas que definen dentro de los llamados “temas estratégicos” al hábitat, pero que lo definen únicamente con relación a los materiales de construcción, la producción de suelo y los agentes inmobiliarios. Es obvio que los especuladores inmobiliarios están afectando la vida de los habitantes; los materiales con los que están

construidas las viviendas marcan distinciones en la calidad de vida, pues no es lo mismo tener chapa - que puede ser perforada con una bala o caerse con una inundación - que tener las paredes construidas con cemento. No estoy negando que sean cuestiones importantes, pero sí digo que es una noción de hábitat parcializada, en la que parecería que las ciencias sociales no tenemos nada que decir cuando en realidad venimos construyendo conocimiento sobre estos movimientos que están demandando hace treinta años por su hábitat.

El otro concepto era el de participación, que ya les había planteado al principio. ¿Qué es participación? ¿Participación es solo dar la vida? Estela, una de las dirigentes, decía que no había participación de los jóvenes, y nosotros le poníamos ejemplos: la chica que estaba sentada con su bebé, que había venido al festival, estaba participando: estaba dando su tiempo. Trabajamos mucho para abrir la idea de participación, o por lo menos para encontrar maneras de problematizarla.

El conocimiento que estábamos produciendo de manera relacional a través de un diálogo complejo tenía que circular para —de alguna manera— lograr legitimar demandas, construir proyectos, pedir fondos en algunas situaciones e incluso para producir política pública. De ahí que nos preguntamos cómo valorizar esos saberes que estábamos encontrando. Básicamente una de las cuestiones más interesantes en todo este trabajo es poder constatar y sistematizar la acumulación de saber que hay en el barrio. Saber técnico, acerca de cómo presentar una ley, cómo fundamentar técnicamente una demanda, vinculado a la tierra. Saberes —también técnicos— sobre tecnologías constructivas, de los programas de vivienda; o sobre cómo diagnosticar y cómo prevenir en términos de los agentes de salud que están en los barrios.

Esos saberes están encarnados y son sumamente emotivos. Por ejemplo, la fecha del 22 de noviembre, la jornada de la primera ocupación de *El Tala* en Solano, para Jorge —uno de los dirigentes— era su aniversario, porque según decía fue el día en que su mujer (la que era su novia en ese entonces) fue a ocupar tierra y él le dijo “no te voy a dejar sola”: a partir de entonces vivieron juntos. O la pared quemada que estaba cerca del lugar donde nos reuníamos: allí había funcionado una olla popular en el año 2001, y habían decidido dejarla así quemada como testimonio de lo que habían aprendido. O también cuando Graciela —otra de las dirigentes— nos decía: “yo soy lectora de Cortázar y mi cuento va a ser *Instrucciones para calentar agua para bañarse*”. Me parecían fabulosos todos los saberes que estaban en juego en esos encuentros.

Ahora bien, ¿qué eran esos saberes? Eran saberes que se habían construido en lucha. Y eso es importante: el marco que los legitimaba era el de la lucha, de la demanda, de poder construir sus barrios. Eso nos lleva justamente a otro problema, a otra complejidad que nos encontramos en este proceso de extensión, que tiene que ver con cómo son validados los saberes, y ahí aparecía con fuerza la tensión entre saberes formales y los que no están formalizados. Eso se nos aparecía en este proceso relacional de producción de conocimiento. Tenemos que ver cuáles son las voces autorizadas para hablar y ser escuchadas, y cuáles son los lugares que tienen asignados el reconocimiento social y el estatal como productores de conocimiento. Acá me voy a referir a un ejemplo que nos sorprendió, porque en uno de los encuentros de sistematización del trabajo tuvimos la intención de realzar el carácter productivo de sus acciones. Esto se relaciona con un debate latinoamericano acerca del lugar de los sectores populares

como productores de ciudad; o sea, no son simplemente beneficiarios de políticas sino que la urbanización popular en América Latina tiene que ver con estos procesos de ocupación y de hacer ciudad. Entonces, queríamos revalorizar ese carácter de hacedores de barrio. Además, queríamos enfatizar sobre esto porque observábamos que las redes de hábitat estaban mayormente hegemonizadas por un saber profesional —el de los arquitectos— que hablaban de planificación participativa, pero a la vez no estaba reconocido todo este carácter de hacedores de ciudad de los sectores populares.

Fue así que pensamos que un punto a conversar en nuestros encuentros era cómo ellos habían puesto su cuerpo a lo largo de estos treinta años para producir ciudad. Graciela, que era una de las que más nos confrontaba, nos contestó: “siempre el asentado aparece poniendo el cuerpo y nunca la cabeza”. Fue algo muy impactante para esta relación, y a partir de allí comenzamos a charlar con ellos sobre este tema; a explicitar de nuevo que la intención de realzar corporalidad era para mostrar el gran protagonismo; que nuestra intención no era separar cuerpo y mente, etcétera. Sin embargo, ese evento nos ayudó a pensar hasta qué extremo estábamos sumidos en ciertas modas intelectuales, que acentuaban la cuestión del cuerpo, la afectividad, en detrimento del proyecto y la racionalidad. Recordamos también que para discutir con la teoría del actor racional respecto de las acciones colectivas habíamos reparado en el valor de la afectividad y el cuerpo. Pero en este caso, el peso del cuerpo fue leído de otro modo y fue sumamente interesante porque el cuestionamiento no estaba colocado solo en la universidad sino también en distintos profesionales que egresan de la universidad y que son los encargados de llevar adelante políticas públicas. Así, ellos entienden que van quedando colocados exclusivamente en

el lugar del beneficiario, el que tiene que poner el cuerpo, trabajar con los materiales en un programa de vivienda, pero no el que tiene ideas acerca de ese proceso y deseos de cómo quiere vivir. No obstante, eso también traía algunos problemas, porque en el momento en que estaba cuestionada esta idea del cuerpo, de solo cuerpo, también aparecían acciones cotidianas para tratar de formalizar los conocimientos y saberes que tenían: en el caso de las mujeres, tratar de terminar el programa FinEs, intentar el ingreso a una universidad, demandar cursos de capacitación para poder ser escuchados por al Estado, cursos de psicología social, o justamente estar al lado nuestro para ingresar a distintos foros universitarios. Entonces esta confrontación de perspectivas fue muy rica, porque recuperó el diálogo en el sentido de proyecto político y conceptual, que, por ejemplo, obliga a seguir repensando la dicotomía mente-cuerpo en términos teóricos. Pero a la vez, nos señala el esfuerzo cotidiano para tratar de formalizar ciertos saberes que no están formalizados y que de alguna manera los deslegitima como autores válidos en las distintas disputas.

Producción de conocimiento, demandas y políticas públicas

El tercer eje sobre el que quiero hacer girar nuestra conversación se vincula con uno de los objetivos con los que empezamos este trabajo de extensión, el cual remite a cómo la producción relacional de conocimiento en la que estábamos implicados podría incidir en las políticas públicas. En los talleres aparecía la necesidad de confrontar con las imágenes del *pobre* que tienen las políticas públicas. En el barrio nos decían: “piensan que somos todos pobres, tristes y que no

tenemos sueños, que en mi casa no hay un libro, que mi hijo no va a la escuela". Por ello el desafío consistía en confrontar con las imágenes que se tienen de las poblaciones con las que nosotros trabajamos, conjuntamente con la posibilidad de elaborar políticas públicas; en este caso, políticas de tierra y vivienda.

Al mismo tiempo, algo que no pudimos captar en un principio ni tampoco en proceso, fue cómo se articulaban múltiples demandas de política pública en las que el equipo de extensión universitaria estaba involucrado. Es decir, no logramos darnos cuenta de que con nuestra intervención también se estaba constituyendo un sujeto colectivo y político con formas singulares, que no eran aquellas que yo conocía desde mi investigación con el movimiento de desocupados de La Matanza. Se trataba de la constitución de un sujeto colectivo a través de la micropolítica del homenaje, del encuentro. Justamente cada vez que íbamos al barrio representaba una oportunidad para reagrupar; decían: "vengan que vienen los de la facultad hoy a charlar, entonces vengan los del barrio tal, avísenle a tal". Nos reuníamos en una placita, le hacíamos homenajes a Agustín Ramírez (asesinado en las tomas de tierra en los 80), también a la Pachamama. Siempre comíamos: la comensalidad aparecía como posibilidad para generar un círculo desde donde también se pensaban proyectos políticos. Toda esa dimensión era un saber que traían especialmente Estela y otros compañeros, por haber formado parte de comunidades eclesiales de base. En síntesis, no fuimos plenamente conscientes de que estábamos siendo parte de la construcción de un sujeto político distinto, que estaba cuestionando al gobierno municipal, al cual apoyaban con su militancia, pero que no les estaba dando respuestas a la precarización del hábitat después de doce años. Al inicio,

esta dimensión se evaporó para nosotros, pero precisamente la apuesta al largo plazo en el vínculo es la que permite reconstruir estas densidades.

Desafíos de la circularidad del conocimiento

Para cerrar estas tres cuestiones, vuelvo adonde comencé. Me parece que no se trata de la apropiación de un conocimiento que solo está generado en la universidad, sino que se trata justamente de esta circularidad del conocimiento, de un proceso lento, trabajoso e incómodo. Y creo que esto no tiene que ser parte de un área específica de la universidad, como la extensión universitaria. Este trabajo tiene que cruzar la extensión, la investigación, la docencia. Por ejemplo ¿de qué sirve hacer extensión, ir a un barrio y generar todo este proceso de conocimiento si después no podemos incidir en la definición de temas estratégicos para investigación y políticas científicas o, más modestamente, para redefinir nuestras preguntas de investigación? ¿De qué sirve un proceso de extensión universitaria si en la UBA, al menos en Antropología, tenemos dificultades para cambiar un plan de estudio, no podemos hacer incorporar otros espacios que puedan dar cuenta de todos estos diálogos de producción de saberes?

Como decía Rinesi, la autonomía universitaria ayuda para prevenirnos de contextos represivos como los que Argentina tuvo en varios momentos de su historia, pero no para prevenirnos de estos conocimientos y de estas relaciones.

Epílogo

La publicación de este libro a más de un año de haber sido realizada la intervención pública “La política científica en disputa: diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva” nos obliga a una actualización de los supuestos con los cuales encaramos la actividad y de algunas conclusiones que se derivan de las exposiciones desarrolladas en los paneles. Por supuesto que el marco general en el cual las políticas científicas del macrismo son pensadas y ejecutadas no se ha modificado desde la realización de nuestra intervención pública. Desde fines del año 2015, el sistema científico nacional viene siendo objeto de un ataque sistemático que entraña tanto una dimensión de ajuste presupuestario como otra de rediseño regresivo. Sin embargo, la apertura de una nueva etapa en las políticas del Poder Ejecutivo, así como la grave crisis económica que atraviesa nuestro país, dieron lugar a un desbalance entre dichas dimensiones del ataque macrista sobre el sistema científico.

Decíamos en la introducción que uno de los impulsos fundamentales que condujeron a la realización de la intervención fue la advertencia sobre una reorientación de la política científica en un sentido regresivo. Asimismo, las exposiciones reproducidas están centradas en gran medida en la constatación del avance de un modelo eficientista centrado en la transferencia, la innovación y el “emprededurismo”. El anuncio grandilocuente de proyectos millonarios en el marco de dicha reorientación permitía avizorar un escenario hostil para las consideradas “ciencias básicas”, pero que en términos institucionales habilitaría la implementación de estrategias de supervivencia para las investigaciones que no se ajustaban a los restrictivos criterios de utilidad. No obstante, una serie de medidas tomadas por el gobierno nacional en

este último año mostraron la faceta más brutal de las políticas neoliberales de la alianza Cambiemos. La solicitud de un acuerdo al Fondo Monetario Internacional y el establecimiento de metas de déficit cero constituyen las bases de un ajuste sobre el sector público que está empujando al ámbito científico y universitario a una crisis que acarrea severas consecuencias.

En este contexto se ha producido una profundización de los despidos y la reestructuración de los distintos organismos que conforman el complejo científico y tecnológico argentino. A la drástica reducción de los ingresos a la carrera de investigador científico del Conicet se le sumaron despidos en el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa) y Fabricaciones Militares. Otros organismos, como la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), Investigación Aplicada (Invap) y el Instituto Geográfico Nacional (IGN), han sido objeto de un vaciamiento y una parálisis que prefiguran futuros despidos. Por otra parte, todos los organismos científicos y tecnológicos del país han sufrido la dilación de las partidas presupuestarias previamente aprobadas, la eliminación de programas y la cancelación de convenios de cooperación internacional. Asimismo, el funcionamiento de dichas instituciones se ve seriamente afectado por el proceso inflacionario y la brutal devaluación de la moneda. En el caso de las unidades ejecutoras del Conicet, la crisis institucional y presupuestaria llevó a 127 de sus directores a elaborar una carta solicitando al presidente del organismo y al ministro de Ciencia y Tecnología medidas urgentes que permitan enfrentar estas tendencias regresivas.⁴⁷

47 "Directores de Unidades Ejecutoras del Conicet al Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y al Presidente del Conicet", mayo de 2018.

En esta nueva etapa de políticas neoliberales, dos medidas tomadas recientemente por el gobierno nacional tienden a afectar en forma sensible al ámbito científico y universitario. Una de ellas, que en las exposiciones reproducidas se cifraba en términos de posibilidad, es la eliminación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. En el contexto del acuerdo con el FMI y establecimiento de metas de déficit cero, el Mincyt fue degradado a Secretaría de Estado al igual que las áreas de salud, trabajo, agroindustria, ambiente y desarrollo sustentable, energía y cultura. Con el mismo cinismo con el que son presentadas públicamente políticas desfavorables para la mayor parte de la sociedad argentina, la eliminación del Mincyt y de los otros ministerios ha sido defendida como una medida tendiente a un ahorro que en algún momento redundará en el beneficio de los sectores afectados. Si bien no pudo revertir la degradación a Secretaría, la movilización de la comunidad científica y universitaria propició la circulación de un discurso público centrado en los efectos nocivos de dicha medida para el funcionamiento del sistema científico de nuestro país. Ha sido tal el rechazo de la eliminación del ministerio que, además de agrupaciones científicas y universitarias y consejos de facultades y universidades, se han manifestado en contra de tal medida el propio directorio del Conicet⁴⁸ y la mayoría de los secretarios y ministros de Ciencia y Tecnología de las provincias argentinas⁴⁹.

48 "Comunicado del Directorio del Conicet ante la decisión del Gobierno Nacional de suprimir el Mincyt y convertirlo nuevamente en una Secretaría Ministerial", 4 de Septiembre de 2018.

49 "Comunicado de Secretarios de CyT ante la disolución del Mincyt", 4 de Septiembre de 2018.

El consenso alrededor de los efectos negativos de la eliminación del Mincyt solo puede ser entendido a partir de lo que representó para la comunidad científica la creación del ministerio en el año 2007 y su rol como dinamizador del sistema científico nacional en los últimos diez años. La creación de un Ministerio de Ciencia y Tecnología tuvo un fuerte efecto reparador en una comunidad científica que había sufrido los embates del vaciamiento del menemismo. Luego de años de desfinanciamiento de las investigaciones, precariedad de las condiciones de trabajo y fuga de cerebros debido a la falta de oportunidades, la decisión de crearlo reforzaba una política de reactivación del sistema científico y tecnológico.

Efectivamente, durante los últimos diez años el Mincyt constituyó la instancia fundamental mediante la cual se promovió el crecimiento del sistema científico como parte de un modelo de desarrollo económico soberano. A través de él se ampliaron las becas doctorales y el ingreso a la carrera de investigador en el Conicet, se incrementaron los subsidios a la investigación, se llevó a cabo un proceso de repatriación de científicos que habían emigrado en la década de 1990, se promovió la ampliación del personal de apoyo a la investigación y se impulsó la construcción de laboratorios, centros e institutos.

La otra medida es la presentación del presupuesto para el año 2019. La propuesta realizada al Congreso para su votación no es ajena a la tendencia al desfinanciamiento del sistema científico y universitario de los últimos años. Sin embargo, la novedad de este presupuesto radica en que es la primera presentación realizada luego del acuerdo con el FMI, el anuncio de un brutal recorte en el sector público y el desencadenamiento de una grave crisis económica. En este sentido, como ha sido señalado por especialistas, no puede

aceptarse el argumento del Poder Ejecutivo acerca del incremento de las partidas presupuestarias para las áreas de ciencia y la universidad. Si bien es posible detectar aumentos en los porcentajes, dichos incrementos están calculados sobre valores nominales y no reales. Incluso si se toman las estimaciones más moderadas sobre la tendencia inflacionaria, las perspectivas para el ámbito científico y universitario son claramente negativas. Asimismo, el argumento acerca de que en este contexto económico deben ser privilegiadas las áreas prioritarias reproduce la falsa antinomia entre ciencia y universidad y desarrollo económico. Dicho discurso, además, esconde el aumento significativo de las partidas presupuestarias para el pago de deuda pública. En suma, puede afirmarse que el presupuesto presentado supone la continuidad de la política de ajuste y deja sin cubrir las necesidades y las demandas de aumento planteadas por la comunidad científica y universitaria en los últimos meses.⁵⁰

En términos específicos de ciencia y tecnología, la combinación entre las asignaciones presupuestarias y el contexto económico signado por la inflación y la devaluación auguran un crítico año 2019. Lejos del 1,5 % prometido por Cambiemos en la campaña electoral, el presupuesto actual profundiza el desfinanciamiento de los organismos científicos del país. Analizado en la perspectiva de los últimos tres años, el presupuesto destinado a ciencia y tecnología se ha reducido en aproximadamente un 30 %. Como ha sido advertido por especialistas, las instituciones más perjudicadas por esta reducción son la Comisión Nacional de Actividades Espaciales

50 Instituto de Estudios y Capacitación (Conadu). Ajuste y oscuridad en el presupuesto universitario. Análisis del Proyecto de Ley de Presupuesto 2019. Octubre de 2018.

(Conae), la actual Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, el INTI, el INTA, el IGN y el Conicet. Uno de los escenarios más críticos parece ser el que le espera a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), el organismo de la Secretaría de Ciencia y Tecnología encargado del financiamiento de proyectos de investigación y el subsidio para actividades científicas. Además de un abrupto recorte presupuestario, la alta inflación y la pronunciada devaluación de la moneda parecen empujar a la Agencia, y a las actividades científicas que ella promueve, a una crisis de carácter terminal.⁵¹

Creemos que la profundización del ajuste sobre el sistema científico y la continuidad de su rediseño regresivo vuelven a colocar en un primer plano la necesidad de desarrollar intervenciones que disputen los sentidos sobre los cuales se apoyan y legitiman las políticas neoliberales sobre el sector. Junto a las movilizaciones y las acciones políticas y gremiales, el despliegue de un discurso público acerca de la investigación científica constituye un elemento fundamental en la disputa que se viene llevando a cabo contra el recorte del sistema científico y las medidas que tienden a transformarlo en un sentido contrario al del desarrollo soberano. Por un lado, retomando los planteos de los paneles de la intervención, es fundamental seguir insistiendo en la falsedad de la antinomia entre ciencia básica y aplicada. El financiamiento de la ciencia experimental constituye un insumo primordial para cualquier proyecto de país soberano. En el caso de las ciencias sociales y humanas, la introducción de dicha antinomia tiende a ocultar la complejidad de la “aplicación”

51 “Esa te la debo. El financiamiento de la ciencia en 2019”. NEX. Noticias de Ciencia y Tecnología Argentina. Facultad de Ciencias Exactas, Universidad de Buenos Aires, 5 de octubre de 2018.

del conocimiento, así como el potencial que dichas ciencias entrañan más allá de su impacto inmediato. Por otro lado, seguir destacando el carácter restringido de una concepción del conocimiento en términos de transferencia. El sentido que se pretende instalar acerca de la necesidad de que el conocimiento científico se transfiera a los sectores dinámicos de la sociedad naturaliza la relación entre saberes y mercado y desacredita formas circulares de construcción del conocimiento entre los científicos y universitarios y diversos actores sociales. Por último, evidenciar la “utilidad” de las ciencias sociales y humanas en un sentido menos restrictivo que el que le pretenden otorgar los discursos neoliberales. Lejos de concepciones eficientistas y adaptacionistas, las ciencias que tienen como objeto lo humano y lo social desarrollan un saber fundamental para un análisis crítico de las sociedades en las que vivimos y para el desarrollo de políticas que persigan un horizonte más equitativo y emancipador.

Les editores

A | Perspectivas

Esta publicación reúne nueve intervenciones realizadas en el marco de la movilización de las y los científicas/os contra el ajuste y el rediseño de la política científica impulsados por el gobierno nacional argentino bajo el control de la Alianza Cambiemos. *La política científica en disputa: diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva* aborda, desde una perspectiva integral, los desafíos y las diversas aristas de la producción, circulación y apropiación del conocimiento, así como una contextualización de la coyuntura de la lucha de becarios e investigadores en defensa de la ciencia pública. Investigación, docencia y extensión son tratadas por los expositores como una tríada relacional que exige una mirada integral acerca de los alcances y significados de la misión del sistema científico. La producción de conocimiento se muestra así como un campo en disputa atravesado por lo político y la política que nos interpela acerca de cómo, para qué y con quiénes seguir haciendo ciencia pública en la Argentina.